

na entendida como el Sr. Lopez que tan buena cuenta sabe dar de lo que se le encomienda.

“Coloquemos nuestro orgullo nacional en el sentimiento de emulacion á tener la constancia y la aplicacion de otros paises en saber aprovechar los recursos que nos ofrece la rica y variada naturaleza de nuestro privilegiado suelo. Si España cosechase toda la seda de que es susceptible, poco habria que temer del libre comercio, y las provincias del interior contarían con recursos tan abundantes como las fronterizas.

“Como la morera multicaule es la más precoz, se dieron por el Sr. Lopez sus hojas á los primeros gusanos avivados, y todos murieron, y la misma ha sucedido á S. M. la Reina Madre con la cria que ha cuidado, lográndose luego todos aquellos que se alimentaron con la morera del pais, en la que hay sin embargo diferentes variedades. Este hecho servirá para corroborar la opinion ya difundida de que la multicaule, lejos de ser lo que se ponderó, es la peor de la especie. ¿Qué haremos, dirán entonces los que han ejecutado grandes plantíos de la morera filipina? No arranquemos ni caigais en desaliento, que pocas veces permite Dios que el trabajo se pierda. La morera multicaule tiene todas las condiciones para servir de patron á los que se quieran injertar, mayor abundancia de jugo, mayor precocidad en el movimiento de la savia: injertad, porque sabido es que la hoja del injerto es más fina y más tierna que la de la morera borde; os vais obligados á un pequeño cuidado más, pero que redundará en gran provecho.

“Concluamos recomendando á las sociedades económicas imiten á la de Valencia, que vemos aplicada á ensayos en este ramo, con un celo á que deberá mucho España y muchísimo su provincia.

“A los que teman el frio, sepan que hay moreras en Prusia; á los que objeten que como será útil en la ribera del Manzanares ó Jarama, cuando en la del Tajo quedan moreras sin utilizar, sepan que no ha consistido en que deje de ser ventajoso. Y nadie se desdeñe de emplearse en lo que se ocupa una Reina.”

(La Crónica.)

NOTICIAS ESTRANJERAS.

Ecuador.—Costa-Rica.

Hemos recibido el *Ecuadoriano* y el *Nacional* de Quito hasta el 4 de Junio. En estos periódicos ninguna noticia local encontramos digna de llamar la atencion de nuestros lectores, á no ser la de la cuestion presidencial, sobre la cual el *Ecuadoriano* estaba publicando una serie de artículos en que hace las observaciones que le parecen convenientes sobre los siguientes candidatos que somete al juicio de los lectores: Doctor Pablo Merino; jeneral Antonio Elizalde; jeneral José María Guerrero; y doctor José Modesto Larrea.

Segun el referido periódico, los candidatos que acabamos de nombrar son notabilidades conocidas, de antecedentes que los recomiendan, de sentimientos moderados en politica y más ó menos capaces de desempeñar el mando.

Las noticias de Costa-Rica, que el *Ecuadoriano* copia de la *Gaceta del Salvador*, hacen presentir las que damos más abajo acerca de Nicaragua. Se sabia por diferentes conductos fidedignos que el gobierno de Costa-Rica preparaba elementos de guerra con mucha actividad; que en la direccion de todos los caminos para Nicaragua habia apostado partidas de tropa para impedir la salida de aquel territorio, sin pasaporte, del Ministro de la Guerra, segun previene un decreto del 26 de Mayo, por cuya causa estaban paralizados los negocios comerciales, y habian llegado al departamento meridional varios individuos con el fin de cortar los caminos. Tambien se asegura que al Guacacaste habia sido enviado un cuadro de diez oficiales á levantar y disciplinar tropas; que en Puntarenas se armaban dos buques y dos lanchas; y que 1,000 fusiles, que venian á bordo del buque *La Orfilia* con direccion á Nicaragua ó al Salvador para venderse á ocho pesos, habian sido comprados á doce en el mismo puerto de Puntarenas.

Dice la *Gaceta del Salvador*, que habia quien presumiese que el armamento de los buques y la compra de los mil fusiles, era para ayudar al jeneral Flores á llevar adelante una empresa que proyectaba sobre el Ecuador; pero induce más bien á creer que el anciano jeneral estaba más en actitud de buscar reposo, que de “iniciar empresas que podian manchar indeleblemente las glorias de su vida pasada,” y que si habia algun motivo de guerra, era porque Nicaragua se negó á abandonar los derechos incontestables que tiene á la vasta área comprendida desde el Guacacaste hasta las riberas del Atlántico.

Inglaterra.

El 31 de Julio el lord canceller leyó en el Parlamento británico el discurso de S. M. la Reina Victoria, para cerrar las sesiones. Hallándose reunida la Cámara de los Lores, se convocó la de los Comunes,

representada por su presidente y varios miembros. Hé aqui el mensaje real:

MILORES Y SEÑORES:

Su Majestad nos ha dado órden para que os informemos de que la situacion de los negocios públicos le permite eximirnos de vuestra tarea parlamentaria, y cerrar la presente legislatura.

S. M. nos ha encargado que os manifestemos su satisfaccion por el celo y asiduidad con que habeis cumplido vuestros deberes y graves deberes en el curso de esta legislatura.

S. M. ha aprobado las medidas importantes que habeis votado para enmendar las leyes de navegacion, persuadida de que el espíritu de empresa, la habilidad y la audacia de su pueblo, le asegurarán la parte que en justicia le corresponde en el comercio del mundo, y mantendrá en los mares la antigua fama de esta nacion.

S. M. nos ha mandado que os informemos de que el carácter amistoso de sus relaciones con las potencias extranjeras, le permite confiar en la continuacion de la paz.

Los preliminares de la paz entre Prusia y Dinamarca, han sido firmados con la mediacion de S. M., y espera S. M. que este convenio sea el precursor de un tratado definitivo y duradero.

Seguirá S. M. haciendo los esfuerzos posibles para restablecer la paz en las diferentes partes de Europa en donde se ha turbado.

SEÑORES DE LA CAMARA DE LOS COMUNES:

S. M. nos ha ordenado que demos gracias en su nombre por los créditos que habeis votado para atender á los gastos del servicio público.

En el transcurso de este año, los gastos públicos han experimentado reducciones considerables: S. M. seguirá sometiendo á un sistema de vijilante economia todos los ramos del servicio público.

MILORES Y SEÑORES:

S. M. nos manda felicitarnos por el feliz éxito de la guerra del Punjab, y tienen derecho á la más expresiva felicitacion de S. M. los esfuerzos del gobierno de la India y el valor que desplegó el ejército.

S. M. ha visto gustosa el espíritu de respeto á la ley, que ha animado á sus súbditos desde la última comunicacion de S. M. á su Parlamento.

Lo esencial de nuestra Constitucion es hacer compatible el mantenimiento del órden con el goce más completo de la libertad civil y religiosa.

La satisfaccion con que S. M. ha seguido los progresos de su pueblo en las artes y la industria, ha sido dolorosamente turbada por la continuacion de la miseria cruel que pesa sobre una de las partes del Reino Unido.

S. M. ha visto con satisfaccion la liberalidad de vuestros esfuerzos para aliviar el peso de esta calamidad, y nos encarga que demos gracias por la constante atencion que prestais á todas las medidas propias para mejorar la situacion jeneral de la Irlanda. Tiene S. M. la fervorosa esperanza de que el Todopoderoso, árbitro de todas las cosas, se dignará concedernos que produzcan su fruto las leyes sancionadas por el Parlamento, y dispensar á su pueblo de Irlanda, en recompensa de la paciencia y resignacion con que ha sobrellevado su largo padecimiento, los beneficios de una abundante cosecha y de la paz interior.

En seguida leyó el ujier la Real órden para cerrar el Parlamento, y el lord canceller declaró, á nombre de S. M., que se suspendian las sesiones hasta el martes 9 de Octubre. Inmediatamente despues se separaron los miembros de la Cámara de los Lores.

(La Crónica.)

PUERTO-RICO 9 DE OCTUBRE DE 1849.

Del *Bolatin mercantil* tomamos lo siguiente:

ENSAYO HISTÓRICO DE LA ISLA DE CUBA, POR D. JACOBO DE LA PEZUELA.

“En un periódico de la Habana, hemos encontrado el siguiente juicio crítico de la obra del Sr. Pezuela, cuyo anuncio publicamos en otro lugar, como encargados de su venta en esta Isla.

El buen nombre que goza el autor de ese artículo, catedrático de historia de la universidad de la Habana, nos hace tener en mucho su opinion en materias de esta especie y creer imparciales los elogios que le ha merecido el *ensayo histórico de la Isla de Cuba*, examinado por él detenidamente.

Al fin, despues de una expectativa de seis años, tenemos en la Habana las últimas entregas de esta obra, que empezó á publicar en 1842 en Nueva York el Sr. D. Jacobo de la Pezuela.

A juzgar por la comparacion de las primeras con las últimas entregas que acabamos de recibir de esta obra, no podemos menos de persuadirnos de que á bien el autor escribió en su principio con la mayor precipitacion ó bien con poco conocimiento del pais de cuyo pasado se ocupaba; pues en sus tres primeras entregas, aunque de un estilo fácil y correcto, se advierte que no son más que un extracto puro de los mejores historiadores de América, que se reproducen unos á otros y que aclaran poco ó nada el largo periodo que corre desde la época de la conquista hasta mediados de la 18ª centuria, ó sea hasta la invasion inglesa en la Habana.

Más desde que empieza á detallar los hechos de este suceso memorable nótase una gran mudanza en la narracion del Sr. Pezuela. Ya no es un autor forzado á sujetarse á textos caprichosos, sino un publicista que no produce un renglon, no indica un hecho que no repose en datos oficiales, aunque sin citarlos; circunstancia en que no estamos de acuerdo, porque las citas de documentos auténticos, y particularmente de los raros (de que nos consta posee gran copia el autor, y lo comprueban los pocos aunque importantísimos que trae en el apéndice), sirven no solo para dar todo el valor al hecho de que se trate, y proporcionar mayor ilustracion sobre aquel punto al que lo desea, sino tambien para dar á conocer la crítica histórica, esa crítica que el príncipe de los historiadores universales modernos, César Cantú, dice que “consiste en saber distribuir lo más digno de fe en las fuentes á que se consulta; en saber compararias y unir los antecedentes á las consecuencias para llegar á la verdad, que es el objeto de la historia.” Y á cuanto trabajo nos ha obligado para reconocer el grado eminente con que el autor posee esta tan principal dote del historiador!

Para escribir desde la cuarta hasta la sexta entregas su mano ha de haber escudriñado sin duda los mejores archivos de la Habana, como son los del Ayuntamiento, del gobierno y de las escribanías, porque ya no parece un individuo el que habla en esas entregas sino una voz oficial impersonal que recuerda las cosas que pasaron en la grande Antilla desde la invasion inglesa hasta finar el siglo último. Esa voz nos detalla con claridad y buen lenguaje las vicisitudes de los cambios de este pais hasta el decreto de libre comercio con la Peninsula en 1778, y todo su progresivo desarrollo á medida que el adelanto de la ciencia económica, la experiencia y la distinguida profesion de sus reyes lo iban libertando de sus trabas. Experimentamos un verdadero entusiasmo al leer tan bien descritos los trozos relativos á la heroica conquista que de las dos Floridas hizo el jeneral Gálvez, arrojando en plaza á plaza en la guerra de 1779 á 1783 y la enumeracion de los beneficios y de las reformas que dejó sembradas en este pais la mano memorable del gran Capitan jeneral D. Luis de las Casas.

Para describir los sucesos de la segunda mitad del siglo anterior habrá casi tenido que valerse únicamente de los documentos que proporcionan los archivos de los Estados-Unidos y de la isla; tarea harto ruda si atendemos á que todo habrá tenido que reunir y buscarlo por sí mismo el historiador, pues la historia de Valdés apenas nos ofrece una reseña cronológica de ese interesante periodo, y aun en el caso imprevisible de que haya podido consultar la segunda parte de la que publicaba el fidedigno escritor habanero Urrutia, cuyo manuscrito anda hace muchos años extraviado, despues de la muerte de este historiador han quedado 30 años llenos de interés y de vicisitudes que ningun escritor ha revelado hasta el Sr. Pezuela.

Pero con el siglo de las administraciones de los inolvidables Espada y Ramirez, empieza desde su séptima entrega á trazar una era mucho más espionosa y delicada, porque aun viven muchos que han figurado en los sucesos que nos refiere el historiador; y por consiguiente ya no le juzgan solamente los archivos sino las memorias vivas, las conciencias. El autor seguramente ha comprendido esta crítica posicion y no se ha contentado con los papeles y documentos existentes en el pais sobre el indicado periodo: el pleno conocimiento y la prolifidad con que sin ser difuso nos describe las crisis por que pasó el pais desde los años de 1808 al 14, desde 1820 al 24, y por último en 1836, sus prodijiosos adelantos así en la agricultura como en la industria, el comercio y las ciencias, materias señaladas todas de la comprension histórica, son prueba manifiesta de que el autor ha regado el verjel de su tarea con aguas de otras fuentes que las de la isla de Cuba. Ausente como ha estado el autor registrando riquísimos archivos de la metrópoli, entre ellos el célebre de Simancas, y con tiempo suficiente para enterarse y juzgar como es debido de los hechos, ha podido dar á esta última parte de su composicion todos los pormenores con la novedad y exactitud debidas, haciéndose tal vez más que todo notable la noble imparcialidad que ha presidido en todo su escrito.

Los historiadores calificarán el mérito de la obra, y los hablistas su lenguaje; á nosotros nos toca únicamente dar las gracias al Sr. Pezuela por haber levantado un monumento tan honroso á su nombre como al pais dando á luz un libro que traza y revela el pasado y presente de una tan grande y floreciente isla co-